Palabras del señor Eduardo Eurnekian, Presidente de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg

23 de octubre de 2012

Señoras y señores,

El año 2012 marca el centenario del nacimiento de Raoul Wallenberg, nombre que remite a una gesta impar y que simboliza a miles de personas solidarias con discriminados y perseguidos, independientemente de fronteras físicas o temporales. La Fundación Internacional Raoul Wallenberg recuerda con numerosas actividades en todo el mundo a quienes nos lideran con el ejemplo y nos inspiran en nuestra labor cotidiana.

Como parte de esas actividades conmemorativas he tenido el honor, junto al señor Baruj Tenembaum, de reunirme con el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en la sede de la organización mundial, en la ciudad de Nueva York. En el curso del encuentro la Fundación Wallenberg anunció oficialmente su decisión de instaurar una recompensa de 500.000 dólares a cambio de información concreta y comprobable que conduzca a develar el paradero y destino de Raoul Wallenberg y su chofer, Vilmos Langfelder, cuyos rastros se pierden en el gulag soviético desde comienzos de 1945.

Como broche de oro de este año celebratorio, hoy nos honramos en donar a la histórica Ciudad de La Plata este magnífico busto en bronce, obra de un artista argentino, el señor Gerónimo Villalba. Es nuestro anhelo que esta pieza recordatoria de uno de los más grandes héroes de la historia moderna se conserve como símbolo imperecedero de las acciones de quienes extienden una mano solidaria al prójimo necesitado.

Quienes no aprenden del pasado están condenados a repetirlo, dice el proverbio. Así es como las gestas de los Salvadores del Holocausto cobran vida más allá de la letra que las documenta y se convierten en fuentes de enseñanzas para generaciones presentes y venideras, atentas al componente pedagógico de los procesos históricos. Solidaridad y coraje cívico son los pilares éticos que rigen nuestra labor, no solo en relación a lo sucedido en el Holocausto, sino también a otros episodios del pasado y del presente.

Mi agradecimiento especial al señor Intendente de La Plata, Dr. Oscar Pablo Bruera, por su sensibilidad puesta al servicio de la memoria y la justicia; a la señora embajadora de Suecia, Charlotte Wrangberg; a la señora Embajadora de Israel, Dorit Shavit; al profesor Paul Levine, llegado hace apenas unas horas a la Argentina, autor de un excepcional trabajo de investigación sobre la misión de Wallenberg en Budapest; al señor Ricardo Faerman, factor cardinal en esta Empresa del Espíritu, gracias a quien esta ceremonia es posible; y, muy especialmente, a mi amigo, Baruj Tenembaum, creador y motor de la Fundación Wallenberg, quien me honró con el generoso ofrecimiento de asumir la presidencia de esta ONG ejemplar, tanto por su historia como por su presente.

Gracias también a la inagotable creatividad y compromiso del staff, de voluntarios y de colaboradores. Son ellos los que hacen posible que la Fundación Wallenberg exhiba con orgullo en los cinco continentes los resultados de su misión educativa.

Para finalizar, sólo me resta decirles que espero estar a la altura de esta máxima responsabilidad que he aceptado como un desafío, al tiempo que me comprometo a dar lo mejor de mí para que el prestigio de la Fundación Wallenberg sea, como hasta hoy, su activo más precioso, su orgullo y su bandera.

Muchas gracias.